



**Ignacio García Malo**

## **La mujer de Padilla, Doña María Pacheco**

Tragedia española

### PERSONAS

DOÑA MARÍA PACHECO, mujer de DON JUAN DE PADILLA, que no habla.

PEDRO LÓPEZ, padre de PADILLA.

EL MARQUÉS DE MONDÉJAR, hermano de DOÑA MARÍA.

EL CONDE DE HARO, general de los imperiales.

DON ÍÑIGO, gobernador de Toledo.

MATILDE, criada y confidenta de DOÑA MARÍA.

SOSA, criado de PADILLA.

UN NIÑO, que no habla.

Soldados.

Acompañamiento.

La escena se representa en un salón principal del Real y antiguo Alcázar

de Toledo.

Acto I

Salen PEDRO LÓPEZ turbado, y SOSA de camino.

LÓPEZ ¿Qué acaso inesperado te conduce  
a la imperial Toledo? Dilo luego;  
tu dilación aumenta mis temores,  
tu turbación excita mis recelos.  
Habla, di, ¿qué sucede? ¿A qué has venido?<sup>5</sup>  
Presagio de algún mal es tu silencio.

SOSA Señor... Sabed... ¡Ay pena! Que mi amo  
quedaba cuando yo... Seguir no puedo.

LÓPEZ El alma me estremecen tus confusas  
voces interrumpidas. ¿Qué funesto<sup>10</sup>  
y horrendo vaticinio me predices?  
Di en fin ¿qué ha sucedido? Yo estoy muerto.

SOSA Como Don Juan Padilla vuestro hijo  
tomó a Torre-Labón, hizo el saqueo,  
y ganó mucha parte de Castilla,<sup>15</sup>  
le dio nueva osadía el vencimiento;  
pero el conde de Haro, con su tropa  
instruida en el bélico manejo  
atacó a los soldados de la Liga  
del arte militar muy poco expertos,<sup>20</sup>  
y como todos eran habitantes  
de Ávila, de Segovia, y otros pueblos,  
cerca de Villamar lo abandonaron;  
Haro, y sus capitanes le siguieron,  
y estando las campiñas muy llovidas<sup>25</sup>  
con su caballería destruyeron  
las escuadras secuaces de la Liga.  
Entonces vuestro hijo quedó preso  
con otros dos caudillos de su tropa,  
y a otro día los tres... ¡Oh santo Cielo!<sup>30</sup>  
¡La congoja que el alma me comprime  
interrumpe mi voz, corta el aliento!

Yo no puedo explicaros lo restante,  
mas lo podréis saber por este pliego  
que escribió de su puño vuestro hijo,<sup>35</sup>  
y me encargó entregase con secreto  
a su mujer, con otro que he entregado  
ahora al gobernador.

LÓPEZDámele luego.

SOSATomad, pero advertid...

LÓPEZ;Qué triste anuncio  
me predice esta carta! Ya yo tiemblo<sup>40</sup>  
aun antes de leerla. ¡Ah! ¡Cuál palpita  
mi pobre corazón, divinos Cielos!  
(Lee.) «Trocóse la suerte; frustráronse todos nuestros  
designios. Estoy en poder de nuestros enemigos. El  
verdugo tiene el brazo levantado para descargar el  
último golpe sobre mi cuello. Mostrad vuestro heroico  
valor en conservar vuestra vida para ser el amparo de mi  
hijo inocente, ¡pobre hijo mío! Vuestro infeliz esposo  
Juan».  
¡Ay hijo de mi vida! ¡Ay hijo amado!  
¿Por qué naciste en hado tan adverso?  
¿Tú muerto, y yo con vida? ¿Y es posible<sup>45</sup>  
que a dolor tan vehemente no fallezco?  
¡Hijo del alma mía! ¡Tú expiraste  
en un cadalso infame como reo,  
y yo te sobrevivo! ¡Y no he podido  
abrazarte, y morir contigo a un tiempo!<sup>50</sup>

SOSAREfrenad el dolor; en las desgracias  
se conoce el valor y el sufrimiento.

LÓPEZDéjame llorar Sosa, porque el alma  
algún descanso tenga en tanto duelo;  
Déjame que me queje de mi suerte,<sup>55</sup>  
cuando no puedo hallar otro remedio.  
Hijo infeliz e incauto, seducido  
por un traidor e inicuo caballero.  
Oh Fernando de Ávalos, tú hiciste  
que siguiese tus huellas, y consejos,<sup>60</sup>  
despreciando de un padre los avisos  
con que quiso apartarse de tus yerros.  
¡Ay hijo! ¡Qué memoria tan amarga!

¡Qué recuerdo tan triste, y tan horrendo  
será siempre el pensar que periciste65  
caudillo de un inicuo aleva pueblo!

SOSA Vuestra hija, señor, hacia aquí viene,  
procurad ocultar vuestro tormento.

LÓPEZ ¡Ah! Que al verla se aumentan mis pesares,  
pues es de tantos males el fomento.70

(Sale DOÑA MARÍA vestida ricamente.)

MARÍA Padre, y señor... ¡Mas qué es esto que miro!  
¿Tú Sosa aquí en Toledo? ¿Qué hay de nuevo?  
¡Vos padre tan turbado! ¿Por qué causa?  
¿Dónde mi esposo está? ¿Los comuneros  
Valladolid y Burgos han perdido?75  
¿O qué novedad hay? Dímelas luego.

SOSA Yo señora, he venido...

MARÍA No te turbes:  
¿qué triste arcano encierra tu silencio?

LÓPEZ Hija, nada ha pasado, no te aflijas.

MARÍA ¡Ah! Vuestra turbación algún suceso80  
muy fatal me predice. Esos suspiros  
detenidos por fuerza en vuestro pecho;  
las lágrimas que brotan vuestros ojos,  
son indicios, señor, muy manifiestos.

LÓPEZ Sosiégate hija mía, no te finjas85  
imágenes que aterren tu sosiego...  
¡Mas ay de mí, que el llanto me descubre!  
(Saca el pañuelo para enjugarse los ojos, se le cae la  
carta, y la alza DOÑA MARÍA.)

MARÍA Esta carta, señor... ¡Pero que veo!

Es letra de mi esposo...

LÓPEZ No la leas  
porque te ha de causar gran sentimiento.90

MARÍA Viene a mí el sobrescrito, y he de leerla.

LÓPEZ Que no la veas, hija, yo te ruego...  
te diré lo que escribe: es en sustancia  
que junto a Villamar se queda preso.

MARÍA Yo he de verla, señor, sea lo que sea.95

LÓPEZ Ah, que sus expresiones...

MARÍA Valor tengo  
para sufrir mayores desventuras.

LÓPEZ ¡Qué lance tan cruel es éste, Cielos!

MARÍA (Lee.)  
Suerte... nuestros designios... el verdugo...  
El brazo... golpe... ¡ay!... sobre mi cuello...100  
(Respuesta.)  
¡Ay esposo del alma! ¡Qué congoja!  
¡Quién me socorre, ay triste, que yo muero!  
(Cae desmayada.)

LÓPEZ Ay de mí, me faltaba este conflicto  
para aumentar mi pena, y desconsuelo.  
Hija, amigo... ¡Ah, dolor! ¡Qué horror! ¡Qué susto!105  
¡Desventurado padre! ¡Qué tormento!

MARÍA Esposo de mi alma...

LÓPEZ Hija querida,  
mitiga tu dolor.

MARÍA;Qué es esto, Cielos!

¿Así ayudáis a un padre de la patria?  
¿Así premiáis virtud, valor, y celo?110  
¡Ay infeliz de mí! Yo estoy sin vida.  
Padre, y señor, mirad el fin funesto  
de un hijo miserable. Ésta es la suerte  
de un caudillo del pueblo, de un guerrero.

LÓPEZ;Ay hija, no acrecientes las congojas115  
que el corazón me oprimen con exceso!

MARÍADejadme que mis llantos, y sollozos  
publiquen mi dolor y desconsuelo.  
¡Esposo de mi vida, cuán contrario  
el hado se ha mostrado en tus intentos!120  
Ay hijo de mi vida, ya has perdido  
a quien te ha dado el ser. Con llanto eterno  
acompaña a tu madre mientras viva...  
¿Quién me podrá servir ya de consuelo?  
Lloren conmigo todos su desgracia:125  
llora a tu ciudadano gran Toledo,  
pues sin su apoyo te verás rendida,  
llena de confusión, de sangre, y fuego.

LÓPEZMitiga tus lamentos y suspiros:  
en las adversidades a lo menos130  
no muestra cobardía una alma grande,  
aunque llegue el dolor a un duro extremo.

MARÍASi con el bien perdido se perdiese  
la memoria también, este violento  
e inhumano dolor se calmaría;135  
mas siempre esta memoria, este suceso  
esculpido estará dentro del alma,  
y será de mi vida compañero.  
¡Oh día desgraciado! ¡Oh triste esposo!  
¿Posible es que sin ti vivir yo puedo?140

(Sale DON ÍÑIGO, gobernador de Toledo, turbado, y al salir dice:)

ÍÑIGOApenas yo respiro de confuso:  
ya saben la desgracia según veo.

LÓPEZ Señor gobernador murió mi hijo.

ÍÑIGO Ya he sabido ese lance lastimero.  
Una carta recibo de su puño<sup>145</sup>  
que escribió ya en los últimos alientos,  
y es mi dolor tan grande, que no hallo  
expresión con que pueda encarecerlo,  
pues fue mi amigo fiel, y nuestras almas  
enlazó la amistad con nudo estrecho.<sup>150</sup>

MARÍA ¡Ah señor, qué desgracia irreparable!  
Ya se han frustrado todos los intentos:  
ya sufrirá Castilla el duro yugo  
de un afrentoso indigno cautiverio...  
ya Toledo será víctima triste<sup>155</sup>  
del enemigo ejército soberbio.

ÍÑIGO Sosegaos, señora, ya no es hora  
de perder en gemidos los momentos...  
En gran peligro estamos, pues sitiados  
hace días que estamos en Toledo.<sup>160</sup>  
Ya la línea avanzada nos ofende,  
y de todas nos hacen mucho fuego.

MARÍA Es cierto; reparar conviene el daño.

LÓPEZ ¿Cómo podréis hacerlo en tal extremo?  
Aquí lo que conviene es el rendirse.<sup>165</sup>

MARÍA ¿Y la Liga? ¿Y el firme juramento?

LÓPEZ Ése fue un desacierto, que ha guiado  
a mi hijo al cadalso más horrendo.  
La Liga se formó por la avaricia  
de algunos castellanos caballeros<sup>170</sup>  
indignos de tal nombre, y de tal patria,  
que siempre en lealtad fue fiel ejemplo.

ÍÑIGO Señor, no se formó por la avaricia,  
fue sólo por el bien de todo el reino.  
Antes se examinó el fatal estado<sup>175</sup>

de toda la nación. Los comuneros  
por amor a la patria se juntaron  
en Ávila, y no hallaron otro medio  
que el conseguir por armas, o por fuerza,  
lo que fácil no ha sido con los ruegos.180

LÓPEZPor más que el rey las súplicas nos niega,  
contra el rey oponernos no debemos.

MARÍAEl rey ausente ignora lo que pasa,  
no sabe las miserias de su reino;  
Los nacionales viven agobiados,185  
los extranjeros tienen los empleos:  
ésta es la situación de nuestra España,  
éste el borrón de sus antiguos fueros,  
ésta la causa porque todos gimen  
sin poder soportar tan duro peso;190  
¿Y queréis que Castilla así esté opresa?

LÓPEZNo hay duda que han quedado en nuestro reino  
varios pueblos quejosos del desorden  
con que los han gobernado los flamencos;  
mas fue la envidia nuestra mucha culpa,195  
y no toda la tuvo el extranjero,  
pues ellos no sabían las tenencias,  
las encomiendas, ni demás empleos  
que habían de pedir, ni los oficios  
que había de vender, ni por qué precio,200  
sino que por los nuestros avisados,  
todos estos abusos cometieron.

ÍÑIGOEn fin, todos los daños de ellos vienen,  
y no es justo suframos desaciertos.  
Primero que Toledo llegue a darse,205  
se arruinarán sus muros hasta el suelo.  
Todo el pueblo, señora, está furioso,  
y a morir, o vencer firme, y resuelto.  
Después que he publicado la desgracia  
de vuestro esposo amado, todos ciegos210  
de cólera, y enojo, a la venganza  
preparan su valor y sus aceros.

MARÍALa vindicta del público reposo  
sólo incita mi furia, y ardimiento;  
y así, sustituyendo a mi marido,215

hoy ofrezco librate fiel Toledo  
de tantos enemigos que te asedian,  
pues nada asusta a mi valiente esfuerzo.

ÍÑIGOY por mi parte constante he de seguiros  
hasta que en su defensa dé el aliento.220

MARÍAPues id, tocad al arma, y con firmeza  
comunicad al pueblo estos intentos:  
prevenid los soldados al combate,  
y siga con viveza el duro fuego.

ÍÑIGOYa voy a obedeceros, y estad cierta225  
de que os será leal y fiel el pueblo.  
(Vase.)

LÓPEZ¡Oh qué furor te ciega hija imprudente,  
que no ves los peligros, ni los riesgos!

MARÍACuando vierta mi sangre por la patria,  
satisfago a mi honor, que es lo que debo.230

LÓPEZPor el rey derramarla deberías  
imitando a tus ínclitos abuelos,  
y no manchar su sangre tan ilustre  
con una acción indigna de sus hechos.  
(Vase.)

MARÍAAunque el mundo se oponga a mis designios235  
defenderé a Toledo hasta el extremo...  
pero ahora que sola me he quedado,  
sin que nadie interrumpa mis lamentos,  
es justo, esposo mío, que yo llore  
tu muerte desgraciada, y fin funesto.240  
¡Ay de mí! Aquel carácter tan heroico,  
aquella gallardía de tu cuerpo,  
aquel ánimo grande, y esforzado,  
aquel juicio envidiable y dulce genio,  
y aquella edad tan tierna que has perdido,245  
¿cómo podré olvidar? ¡Qué desconsuelo!  
¡Qué pena insoportable con porfía  
el corazón me arranca de su centro!  
Todas estas memorias me confunden,

y aumenta mis pesares, y desvelos<sup>250</sup>  
el pensar el destino de mi hijo  
huérfano, sin amparo, ni consuelo.  
Todos acusarán de infiel al padre  
diciendo fue un traidor, e inicuo reo  
que murió en un cadalso injustamente,<sup>255</sup>  
sin decir que la causa fue un gran celo  
de defender la patria y el estado.  
Éste será un borrón indigno y negro  
que manchará su sangre tan ilustre,  
y hará que se le trate con desprecio.<sup>260</sup>  
Hijo infeliz, ¿qué astro te persigue  
con rigor tan insano, y tan adverso?  
Pero, ¿así a mi dolor yo me abandono  
y en varias reflexiones gasto el tiempo?  
¿Es posible que el ánimo me falte<sup>265</sup>  
para ser el caudillo de este pueblo?  
Oh esposo el más amable, el más valiente,  
inspira tus ardores en mi pecho,  
para que con las armas en la mano,  
si tú faltaste, ocupe yo tu puesto.<sup>270</sup>

(Sale MATILDE.)

MATILDESeñora... respirad...

MARÍAMatilde mía...

MATILDEÁnimo... Lo sé todo, tened pecho;  
Toledo os favorece, y puesta en armas  
defenderse procura con denuedo.  
Salid, sed su caudillo, pues confusa<sup>275</sup>  
la plebe anda vagando sin sosiego.

MARÍA¿Y su gobernador?

MATILDEPor las almenas  
reparte varios jefes en sus puestos;  
de vuestro esposo acuerda la memoria,  
la plebe por vos clama, y quiere veros.<sup>280</sup>

MARÍA¿Mas qué he de hacer en tales circunstancias

sin moneda, ni víveres Toledo?  
¿Quién ha de resistir en tal combate?  
¿Qué tropas sufrirán tan fuerte asedio?

MATILDE El remedio, señora, está en la mano; 285  
yo te sugeriré bastantes medios;  
abundante tesoro sé te aguarda.

MARÍA ¿Dónde el tesoro está? ¿Dónde el repuesto?  
¿Si no bastan mis alhajas juntas,  
las ricas joyas, cuanto yo poseo? 290

MATILDE Nada temáis, seguid luego mis pasos.

MARÍA Declara pues, Matilde tus intentos.

MATILDE Ya los sabrás, aliento cobra, vanos  
hasta ahora nunca fueron mis consejos.

MARÍA Así es verdad; resuelta estoy; conduce 295  
adonde tú quieras este pecho,  
pues como sea a libertar la patria  
ya todo lo demás importa menos.  
(Vase.)

MATILDE Si el hado favorece mis designios  
he de hacer con valor, y con empeño 300  
a fuerza de incesantes sugerencias,  
y de instancias, de súplicas, y ruegos,  
que vengue esta mujer tantas injurias  
como toda la España está sufriendo,  
y que la Liga se conserve, y dure 305  
ya que la causa fue de su fomento.

(Sale LÓPEZ.)

LÓPEZ ¿Adónde está tu ama? ¿Qué motivo  
la ha obligado a ausentarse de este puesto?

MATILDE Su celo la conduce a una alta empresa,  
esto es lo que decir os ahora puedo; 310

seguirla a mí me toca, y detenerme  
aquí un instante más, es desacierto.  
(Vase.)

LÓPEZ; ¿Dónde irá esta mujer precipitada?  
¿Dónde mi hija con paso tan ligero?  
¡Oh día desgraciado! ¡Oh suerte peligrosa! 315  
¡Oh cuántos males cercan a Toledo!

(Sale DON ÍÑIGO.)

ÍÑIGO Todo sucede bien, tropa arrestada  
corona ya los muros con esfuerzo.  
La puerta de Bisagra es el recurso  
que queda sólo a los contrarios nuestros: 320  
tropa lucida la guarnece y guarda,  
y el Alcázar, señora, todo el resto.  
Seguros somos ya. Doña María  
a toda la ciudad da nuevo aliento,  
y espero en su valor...

LÓPEZ; Íñigo calla; 325  
desiste de esperar buenos aciertos,  
en lances que no viendo el precipicio,  
gobierna la pasión sin el consejo.

ÍÑIGO Inútiles temores os asustan,  
y yo soy quien oírlos debo menos. 330  
La ciudad a mi cargo se halla toda;  
me toca defenderla con esfuerzo,  
y derramar la sangre que me alienta  
por mí mismo, por ella, por mi empleo.  
Llorando está a su esposo vuestra hija; 335  
mi leal amigo fue, vengarle debo.  
Ocioso estáis, pues ni el amor de padre  
llega a manifestarse, ni el de suegro.  
Lo que hacer vos debíais yo ejecuto,  
yo he tomado a mi cargo el cargo vuestro; 340  
y a Dios quedad, pues no hago yo aquí falta  
y en otra parte me echarán ya menos.  
(Vase.)

LÓPEZ; ¿Qué poco entiendes lo que el pecho oculta,

y el pesar que me aflige al mismo tiempo!

(Sale SOSA.)

SOSA Señor, toda Toledo conmovida<sup>345</sup>  
e incitada del llanto, y de los ruegos  
de vuestra infeliz hija, sale ahora  
de extraer del sagrado de los templos  
el oro, plata, ropas, y riquezas  
que sirvieron de culto, y ornamento,<sup>350</sup>  
y con tal gritería el pueblo insano  
reitera la promesa y juramento  
de defender la patria, que los niños,  
las mujeres, los mozos, y los viejos,  
viva, viva la Liga, y sus secuaces,<sup>355</sup>  
y muera el enemigo van diciendo.

LÓPEZ ¡Ay de mí! ¡Qué es lo que hablas! ¡Qué he escuchado!

Me horrorizo al oír tal sacrilegio  
impropio del carácter de cristianos,  
y digno del enojo de los Cielos.<sup>360</sup>  
¿No fue este pueblo mismo el que otras veces  
se opuso contra el moro con denuedo  
por defender la Ley de Jesucristo,  
porque no cometiesen en los templos  
irreverencia alguna, y porque fuese<sup>365</sup>  
sola la fe adorada en nuestros reinos?  
¿Pues cómo es éste tan inicuo,  
que hoy profana el respeto de los templos,  
y extrae de los altares, y sagrarios  
todas cuantas alhajas hay en ellos?<sup>370</sup>  
¿Aun en mi edad caduca me faltaba  
el ver contra la fe tal vituperio?  
Oh Cielo, ¿para cuándo son tus rayos,  
que no castigas a este infame pueblo?

SOSA Rendida a las instancias de Matilde<sup>375</sup>  
se arrojó vuestra nuera a tal extremo.

LÓPEZ ¿Doña María es causa de estos males,  
por seguir de Matilde los consejos?

(Sale MATILDE.)

MATILDE Logré ya mi intención. Señor, no dudo  
que me deis las albricias, pues podemos...380

LÓPEZ ¿Qué hacer podremos fementida inicua,  
que eres causa de tantos desaciertos?  
¿Quién jamás te enseñó a que profanases  
el respeto sagrado de los templos?

MATILDE El Cielo, y la justicia me dirijan385  
y protejan mis votos, y mis ruegos,  
por ser mis intenciones convenientes.  
¿Es justo que Castilla esté gimiendo  
bajo la esclavitud más vergonzosa,  
y el yugo más cruel, duro, y severo?390  
¿Es posible que siendo castellano  
estéis en vuestro error tan terco, y ciego,  
que queráis ver la patria destruida  
sin que os cause dolor, ni pena el verlo?  
¿Pensáis que así cumplís con vuestra sangre?395  
¿Pensáis que esto os adquiere un lauro eterno?

LÓPEZ Calla, vil; ¿cómo me hablas de ese modo?  
¡Es posible que sufra este improperio!

MATILDE Si la patria no exige vuestro amparo,  
lo exige y lo merece vuestro nieto;400  
Él queda denigrado con la muerte  
de su padre infeliz, que en un horrendo  
vergonzoso cadalso dio la vida  
por defender la patria, y sus derechos.  
¿Si no vindicáis a vuestro hijo405  
quién tomará su causa con empeño?

LÓPEZ Aunque millares de hijos me quedasen,  
y al suplicio estuvieran todos puestos,  
antes que ser traidor permitiría,  
que todos a mis pies quedasen muertos.410  
Me horrorizo al pensar que fue mi hijo  
del partido de tantos comuneros,  
oprobio de Castilla, y de la España.  
No lloro yo su muerte, sólo siento,

que siguiendo sus pérfidas ideas<sup>415</sup>  
manchó su sangre ilustre con sus yerros,  
y aún tu maldad con esto no contenta  
¿pretendes que yo adhiera a tus intentos?  
Vete monstruo infernal de mi presencia,  
no incites más mi enojo, ni mi ceño.<sup>420</sup>

MATILDENo temo vuestras iras, ni amenazas  
cuando tengo en mi abono todo el pueblo,  
la misma justicia me asegura,  
que de tanto enemigo triunfaremos.  
(Vase.)

LÓPEZAntes caerá tu pérfida cabeza<sup>425</sup>  
al filo de mi fuerte, y blanco acero.  
¿Por qué palpitas corazón doliente?  
¿Qué movimiento es éste tan intenso?  
¿No te asustan de Marte los furioses,  
y ahora tu estado temes? ¿Cuál horrendo<sup>430</sup>  
pensamiento cruel te martiriza?  
¿Qué causa en ti suscita estos afectos?  
¡Ah! Mi gloria, mi honor esclarecido  
es lo que excita en mí tal movimiento.  
Acaso en el asedio mis amigos<sup>435</sup>  
de mi fe dudarán, y de mi celo,  
pensando que con fines muy torcidos  
estoy dentro los muros de Toledo.  
¿Mas no defiende el Cielo la inocencia?  
Pues yo ¿por qué vacilo, por qué temo?<sup>440</sup>  
Ay de mí, la desgracia de mi hijo,  
el ser esta ciudad mi patrio suelo,  
el ser Doña María su caudillo,  
y el tener a la vista un tierno nieto,  
¿no podrán producir siniestros juicios<sup>445</sup>  
del honor, y lealtad que yo conservo?  
Sí; pues sal al instante Pedro López  
de estos muros traidores, y protervos.  
Pero si yo abandono en tal estado  
a un frenético pueblo, e indiscreto,<sup>450</sup>  
que olvidando las leyes de justicia  
a sus furioses deja el freno suelto;  
si de una mujer loca, y obcecada  
los ímpetus enormes no contengo,  
ya usando de prudentes amenazas,<sup>455</sup>  
ya inspirándole honor con mis consejos,  
¿qué será de esta plebe alborotada?  
¿Qué destrucción será la de Toledo?  
Entre estas confusiones, Cielo santo,

permitidme que elija el mejor medio;460  
mas si crédito doy al vaticinio  
que el corazón me anuncia, estarme debo,  
pues útil en Toledo es mi presencia,  
porque siendo tan fieles mis intentos  
protegerán los Cielos mi inocencia,465  
y mi honor quedará puro, e ileso.  
Ea pues, los designios comenzados  
dirijan mis acciones y fin recto,  
madúrese la empresa y a mi gloria  
sirva de mayor lustre este trofeo.470

(Sale DOÑA MARÍA vestida de luto y suelto el cabello, DON ÍÑIGO y varios soldados.)

MARÍASoldados, preveníos a la empresa:  
todo de vos, Don Íñigo, lo espero.

ÍÑIGONo dudéis de mi ardor; de vuestro padre  
exigid otro tanto, pues su esfuerzo  
unido con nosotros...

LÓPEZ¿Qué profieres?475  
¿Juntar los míos con los votos vuestros?  
¿Unirme con sacrílegos osados,  
habiendo cometido un tal exceso?

MARÍA¿Sacrilegios llamáis a mis acciones,  
cuando son inspiradas de un buen celo?480

LÓPEZInspiradas del diablo, y de su astucia  
más bien debes decir, que no de celo.  
¿Dónde tal impiedad igual hallaste?  
¿Qué cristianos te sirven de modelo  
para acción tan enorme y espantosa?485  
En vez de respetar el sacro templo,  
y adorar sus altares y sagrarios,  
¿extraes cuantas alhajas hay en ellos?  
¡Oh qué profanación! ¡Oh qué delito,  
que es digno del castigo más horrendo!490

MARÍAEn las fatales tristes circunstancias

en que se ve en el día aqueste pueblo,  
sin otro amparo alguno, ni socorro,  
¿es delito el valerse de estos medios?  
La religión, el público reposo,495  
el inminente riesgo en que nos vemos,  
la natural defensa de la vida,  
¿no son justos motivos para hacerlo?  
De toda esta ciudad acompañada,  
postrada de rodillas en el templo,500  
y con profundo llanto he dirigido  
mis votos más humildes, y mis ruegos  
al todo poderoso, suplicando  
que si esta acción no hacía con fin recto  
por el bien de la patria, y por el culto505  
de su divina Ley, y sus preceptos,  
me quitase la vida con asombro,  
y sirviese mi muerte de escarmiento  
antes que profanase el santuario.

LÓPEZ Buen modo de fingir lo que no es cierto.510  
A los hombres se engaña fácilmente,  
pero a Dios no es posible que ocultemos  
el celo, o la maldad de nuestras obras.

MARÍA Pues señor, en el lance en que nos vemos  
cercados de tan fuertes enemigos,515  
no teniendo otro arbitrio, ni remedio,  
¿no es justo que en defensa de la patria,  
de nuestra libertad, del honor nuestro,  
de tantos infelices oprimidos,  
y de las mismas aras y los templos,520  
usemos de estos medios si no hay otros?  
¿Pues por qué lo llamáis un sacrilegio?

LÓPEZ Porque son vuestros fines muy torcidos  
contra toda razón, contra derecho.  
Las alhajas que sirven para el culto525  
del todo poderoso, no debemos  
por más necesidad que padezcamos  
sacarlas del altar en que estuvieron.  
Sólo el rey lo pudiera hacer en caso  
de ver que perecía todo el reino,530  
en una guerra justa, y peligrosa,  
asaltado del hambre, y sin dinero.

MARÍA Yo sigo el ejemplar de otras mujeres

que así también lo hicieron otro tiempo.  
Las famosas matronas de la Grecia<sup>535</sup>  
entraron de Diana al sacro templo,  
y sacando las joyas que allí había,  
con ellas una guerra sostuvieron.  
Las vestales sus trajes y vestidos  
de su virginidad también vendieron<sup>540</sup>  
para oponerse al ínclito Temístocles  
capitán esforzado de los griegos.

LÓPEZPues también las romanas generosas,  
para hacer un presente a Apolo en Delfos,  
se despojaron todas de sus joyas,<sup>545</sup>  
y hasta los anillos de los dedos.  
¡Ah! Pluguieran los Cielos que siguieses  
de éstas, y no de aquéllas el ejemplo.

MARÍALa acción, señor, es justa, y aprobada  
por los grandes, los nobles, y plebeyos.<sup>550</sup>

LÓPEZYo digo que es inicua, y afrentosa,  
y que al fin ofendido de ella el Cielo  
tomará la venganza merecida  
abrasando en sus rayos a Toledo,  
castigándoos a vos, y a quien ha sido<sup>555</sup>  
de tanto desacato el instrumento.

MARÍALa patria así lo exige, y el estado  
de un reino que se ve triste, y opreso.

LÓPEZ¿Dónde está la opresión, que ya me falta  
para tal insolencia sufrimiento?<sup>560</sup>  
¿Con qué razón el reino perturbasteis,  
y queréis de Toledo haceros dueños?  
¿Qué divina ni humana ley permite  
que el vasallo por fines indiscretos  
levante rebeliones, y haga guerra<sup>565</sup>  
a un señor natural que le da el Cielo?  
¿El estado y la patria se defiende  
quemando sus ciudades, y sus pueblos,  
cometiendo atentados, y maldades,  
robando sus iglesias, y sus templos?<sup>570</sup>  
Pues éste ha sido el fruto que ha sacado  
el ejército vil de comuneros.  
Por ellos se alteró la fiel Segovia,

se destruyó Medina, y Alaejos,  
se estragó Salamanca, también Soria,<sup>575</sup>  
y Palencia siguió su inicuo ejemplo;  
a Burgos, a León, Ávila, y Toro,  
y en fin para acabar, a todo el reino  
causó desastres, muertes, y aflicciones,  
que en deplorable estado le pusieron.<sup>580</sup>

MARÍA Si mi padre no fuerais, no tendría  
a vuestra edad, ni canas miramiento.  
Mientras viva, la empresa no abandono  
de defender los muros de Toledo:  
por la sangre que corre por mis venas,<sup>585</sup>  
y el honor que heredé de mis abuelos,  
os ofrezco patricios no dejaros,  
y os reitero el solemne juramento.

ÍÑIGO A vuestro lado un rayo seré siempre,  
pues mi valor anima vuestro celo.<sup>590</sup>

MARÍA Seguidme valerosos ciudadanos,  
que hoy verá el enemigo mi ardimiento.

LÓPEZ Y tú verás tu muerte, y precipicio  
por despreciar mis ruegos y consejos.

## Acto II

Sale DOÑA MARÍA de luto, trae de la mano a su hijo, y en la otra un  
estandarte negro, pintado de blanco un cadalso, siguen DON ÍÑIGO,  
MATILDE, nobleza, pueblo, y soldados, todos con gasas en los  
sombrosos. Suenan tambores y clarines.

MARÍA ¡Inclitos valerosos toledanos  
que en las guerras más duras, y sangrientas  
disteis pruebas de un ánimo invencible,  
propio de vuestro origen, y nobleza;  
ya es tiempo que empuñando el blanco acero,<sup>5</sup>  
armados de valor, y de destreza,  
contra el poder de tantos enemigos  
la ciudad de Toledo se defienda.  
Ya es tiempo que inflamados vuestros pechos

del amor de la patria, en esta empresa<sup>10</sup>  
causen terror, y susto al enemigo,  
y vencer, o morir todos resuelvan.  
A más de estar sitiados hace días  
de fuerzas superiores a las nuestras,  
Haro se ha incorporado en el asedio,<sup>15</sup>  
y piensa reducir a su obediencia  
a la imperial Toledo. ¡Qué arrogancia!  
Sólo el imaginarlo me avergüenza.  
Ya sabéis que su enojo vengativo  
hizo tantos estragos, y miserias<sup>20</sup>  
en toda la Castilla, siendo el móvil  
de estas adversidades que nos cercan.  
Ya sabéis que a mi esposo en un cadalso  
dio una muerte cruel, triste y funesta.  
No ignoráis que, siguiendo en sus intentos<sup>25</sup>  
llenos de la malicia más proterva,  
si llegase a rendirnos usaría  
de su indigno furor con inclemencia.  
Me horrorizo al pensar en las desgracias,  
que si así sucediese nos esperan.<sup>30</sup>  
La sangre correría por las calles,  
la ciudad estaría en llanto envuelta;  
los viejos, las mujeres, y los niños  
serían del furor víctimas tiernas;  
los templos, nuestras casas, y palacios<sup>35</sup>  
en polvo reducidos fenecieran.  
Los clamores, el llanto, y alaridos  
la imagen de la muerte más sangrienta,  
el luto, y el terror por todas partes  
nuestro vital aliento destruyeran.<sup>40</sup>  
Mirad de este estandarte el vaticinio  
si a estos muros dejamos sin defensa,  
mirad a esta inocente criatura  
imagen que a mi esposo representa,  
él mueva vuestro brazo valeroso<sup>45</sup>  
a hacer al enemigo resistencia.  
Considerad su suerte desgraciada,  
y también los influjos de mi estrella.  
No aniquile el valor de vuestros pechos  
de un caudillo la pérdida funesta;<sup>50</sup>  
si faltó mi marido, yo en su puesto  
imitaré su celo, y su firmeza.  
Seguidme sin temor con arrogancia  
juzgando que yo soy otra Isabela,  
pues si ella entró en Granada con denuedo<sup>55</sup>  
no temiendo del moro la potencia,  
yo ofrezco defender hoy a Toledo  
hasta perder la vida en su defensa.

ÍÑIGOTodo el pueblo, señora, así lo ofrece,  
y sólo vuestras órdenes espera<sup>60</sup>  
para abrasar en fuego al enemigo,  
abatiendo su orgullo, y su soberbia.  
Se oyen por todas partes alaridos,  
que dicen alternando, guerra, guerra,  
y encendidos los ánimos en iras<sup>65</sup>  
a vuestra voz, e imperio se sujetan.

MARÍAPues hagamos al punto una salida  
que corte al enemigo sus ideas.

ÍÑIGOMi brazo será entibo de Toledo.

MARÍAY el mío de Castilla la defensa.<sup>70</sup>  
Ea, soldados míos, al combate,  
Viva la gran Toledo, y Haro muera.

(Tocan caja y clarín, y vanse todos. Viene PEDRO LÓPEZ.)

LÓPEZ¿Qué ruido, y alboroto es el que se oye?  
Toda esta infiel ciudad está revuelta.  
Yo no sé a dónde voy: a cada paso<sup>75</sup>  
nuevos motivos hallo de tristeza.  
La venganza, el rencor, y la avaricia  
a nobles, y plebeyos señorea.  
No hallo alguno que siga mi consejo,  
todos con ignominia me desprecian,<sup>80</sup>  
y de traidor infame de la patria,  
por toda la ciudad se me moteja.  
Mi hija en sus furiosos obcecada,  
sólo de su capricho se aconseja,  
con cautelosa astucia se concilia<sup>85</sup>  
de la plebe el amor, y la obediencia.  
En fin, en tal conflicto no hallo medio  
que refrene algún tanto su insolencia,  
pues aunque ve los riesgos inminentes,  
las iras y venganzas más la alientan.<sup>90</sup>  
¡Ah Cielos! Aplacad su enojo,  
libradla del estrago que la espera.

SOSASeñor, toda la plebe conmovida,

siguiendo los consejos, y las huellas  
de vuestra infeliz hija su caudillo,95  
que le infunde valor con su presencia,  
ahora acaba de hacer una salida,  
con el mayor arrojo, y violencia.  
En ella al enemigo ha rechazado  
después de una contienda muy sangrienta,100  
y el marqués de Mondéjar a su hermana  
en un brazo la hirió sin conocerla:  
cuando la conoció, con mil caricias  
procuró sosegarla, y contenerla;  
pero encendida en ira le amenaza,105  
le trata de traidor, y le desprecia.

LÓPEZ¿Qué dices? Cada instante más afanes,  
más temores me afligen, y atormentan.  
Inmóvil me ha dejado esta noticia;  
si un paso doy, el otro pie me tiembla.110  
Pero ¿yo cobardía?, ¿yo temores  
cuando del terso Tajo en las riberas  
salí a la luz del mundo? ¿Cuando nunca  
ni el tétrico clamor de la trompeta,  
ni el espantoso ruido de las cajas115  
me causaron pavor, susto, o sorpresa?  
Mas ¿qué sirve el valor en este caso,  
para aplacar la plebe, y su soberbia?  
¿Qué haré Sosa en el lance en que me hallo?

SOSAVuestros sanos consejos, y advertencias120  
sólo podrán hacer que se sujete.

LÓPEZ¿Ah! La razón su enojo no refrena.  
El capricho, el furor, y la malicia  
solamente la manda, y la gobierna.  
Voy en fin a tentar todos los medios125  
que me dicte el consejo, y la experiencia,  
para que esta ciudad desordenada  
conozca los errores que la ciegan;  
y si acaso no cede a mis instancias,  
entonces yo seré quien más la ofenda,130  
pues ya sufrir no puedo el desacato  
con que ultraja a mi rey, y me desprecia.  
(Vanse.)

(Sale DOÑA MARÍA que trae un pañuelo ensangrentado en un brazo, con su hijo de la mano, y MATILDE.)

MATILDE Que os reparéis conviene de la herida.

MARÍA Es leve, y no me pasma, ni consterna.

MATILDE Pero puede tener malas resultas. 135

MARÍA No importa, sufriré las que me vengan.

El actual estado de Toledo  
exige mi valor, y mi presencia.  
Más me asusta el estrago que ha causado  
el enemigo infame en la pelea, 140  
pues aunque nuestra tropa le ha obligado  
a hacer la retirada con vileza,  
han quedado en su campo de los nuestros  
muchos muertos, y heridos. Esta empresa  
ha intimidado mucho a nuestra tropa, 145  
y si el gobernador no va, y la alienta,  
abatido el orgullo de la plebe  
grandes calamidades nos esperan.  
Corre al punto, y prevenle de mi parte,  
que reúna la tropa ya dispersa; 150  
que pinte a todo el pueblo nuestro estado,  
nuestro inminente riesgo, y contingencia;  
que repare los daños de los muros,  
las ruinas de las torres, y las puertas,  
y hallará el enemigo de este modo 155  
en un súbito asalto resistencia.

MATILDE Voy al punto, señora, a obedeceros.

¡Qué valor! ¡Qué coraje! ¡Qué entereza!  
(Vase.)

MARÍA Aunque me es la fortuna tan ingrata,  
que destruye mis máximas, e ideas, 160  
no por eso desmaya mi ardimiento,  
ni los riesgos, ni daños me amedrentan.  
Sólo tú hijo del alma, viva imagen  
de mi esposo infeliz, por tu edad tierna  
puedes ocasionar mis aflicciones, 165  
el ver que si yo muero tú te quedas  
huérfano, sin riquezas, sin honores,  
es lo que más me afana, y atormenta.

La pérdida funesta de tu padre,  
y el ver que ahora este pueblo si viviera<sup>170</sup>  
no se hallara en tan grandes confusiones,  
turba mi corazón. Aunque yo fuera  
la mujer más magnánima, no hay duda  
que a esta feral memoria falleciera  
mi espíritu arrogante, pues conozco<sup>175</sup>  
que se van minorando nuestras fuerzas,  
y que está la ciudad en gran peligro.  
La muerte no me asusta, pues resuelta  
por amor de la patria la deseo,  
en caso que no pueda defenderla.<sup>180</sup>  
Pero verte morir, hijo querido  
junto a mí, indignamente, y con afrenta  
yo no sufrir. ¡Ay hijo amado!  
Dulce consuelo mío, dulce prenda,  
favorezcan los Cielos tu destino.<sup>185</sup>  
(Llora.)  
¿Yo me acobardo así? ¿Ya desalienta  
mi corazón valiente? ¿Qué es la muerte?  
Si es un mal, es mejor cuanto antes llega;  
y si es bien, es muy justo apetecerlo;  
pues, ¿por qué me desmaya? ¡Ah! no sé, muera<sup>190</sup>  
antes que abandonar la justa Liga,  
y dejar que mi patria quede opresa,  
aunque tú quedes huérfano, tan pobre  
que tengas que pedir de puerta en puerta.

(Sale ÍÑIGO.)

ÍÑIGO Señora, del ejército contrario<sup>195</sup>  
un capitán en este instante llega,  
que de parte de Haro viene a hablaros;  
Le hice vendar los ojos en la puerta,  
y así le he conducido.

MARÍA Dejad que entre  
(Se sienta.)

MARÍA Veremos qué maldad es la que intenta.<sup>200</sup>

(Sale ÍÑIGO con el MARQUÉS DE MONDÉJAR cubierto el rostro con una

banda.)

ÍNIGO Aquí está ya.

MONDÉJAR Señora, el Cielo os guarde.

MARÍA Decid, y descubríos.

MONDÉJAR Yo quisiera  
que quedásemos solos.

MARÍA Al instante,  
si así lo pretendéis; salíos afuera.  
(Vanse todos.)

MONDÉJAR Aunque por mis avisos irritada,<sup>205</sup>  
(Se descubre.)  
te enoje, y enfurezca mi presencia,  
el amor fraternal que te profeso,  
la sangre que me corre por las venas,  
me obligan a que venga de este modo  
a librarte del riesgo que te espera.<sup>210</sup>

MARÍA ¿Cómo, vil, arrogante, fementido,  
delante de mi vista te presentas,  
cuando aun tu nombre solo me horroriza;  
y el ser hermana tuya me avergüenza?

MONDÉJAR Aunque con mil ultrajes me desprecies<sup>215</sup>  
hermana de mi vida, es tal mi pena  
al ver tu obstinación, que ya no puedo  
dejar de disuadirte de esta empresa.  
Ya el ejército nuestro se adelanta,  
y entrará en la ciudad con gran presteza,<sup>220</sup>  
y si sigues tenaz en tus designios,  
¿cuál será tu castigo, cuál mi afrenta?  
Ya el terror tus soldados acobarda;  
ya la ciudad está con pocas fuerzas,  
y el furor, el enojo, y ardimiento<sup>225</sup>  
se han trocado en temor, susto, y vileza.  
Ay, hermana del alma, no te expongas  
a una muerte afrentosa, indigna, y rea.  
Mira la lealtad de nuestros padres,

y el honor que te dieron por herencia;230  
acuérdate que siempre al rey sirvieron  
siendo ejemplos gloriosos de obediencia.  
Acuérdate del fin que en un cadalso  
ha tenido tu esposo con afrenta.  
Acuérdate que tienes tus hermanos235  
sirviendo al rey, siguiendo sus banderas.  
Considera que manchas nuestra sangre  
con acción tan inicua y tan proterva;  
Considera que el vulgo que hoy te ama,  
mañana te abomina, y te detesta.240  
Reflexiona que tienes pocos medios  
para seguir tan fuerte, y dura guerra,  
y que al fin de la plebe abandonada  
quedará destruida tu potencia;  
pues se dará el asalto en este día245  
a pesar de tus fuegos, y trincheras.  
Déjate de quiméricos proyectos,  
no creas a Matilde, a esa embustera  
que fomenta en tu pecho la venganza;  
la infamia, la traición, y la soberbia.250

MARÍA  
Calla, inicuo, enemigo de tu patria,  
que se me va acabando la paciencia.  
Selle tu voz el labio, si no quieres  
ser víctima infeliz de mi fiereza.

MONDÉJAR  
Refrena, hermana mía, tus delirios,255  
corrige tu furor, e inadvertencia.  
Ya que por mí no cedas, cede al menos  
por esta criatura amable, y tierna.  
Su inocencia, su infancia, y tersa sangre  
que corre por sus puras fieles venas,260  
contengan tus impulsos tan atroces,  
que de su clara stirpe degeneran.  
Reflexiona que oprobios e ignominias  
serán su más horrenda y vil herencia,  
cuando la de sus ínclitos abuelos265  
sólo fue lealtad, celo, y nobleza.  
Ay, hijo de mi vida, por ti solo  
mil vidas que tuviese yo perdiera,  
por no ver que de infame alevosía  
tus títulos serán, no de grandeza.270  
Ah, hermana, a compasión te mueva el llanto  
de un hermano afligido que te ruega  
por la sangre que alientas de tus padres  
lleno de confusión, y de tristeza,  
que sigas las banderas imperiales,275

e inspire en Toledo la obediencia.

MARÍA Quítate de mi vista alevé, inicuo  
destructor de la patria, infame fiero.  
¿Dónde están las hazañas de tu gloria  
para que así me ultrajes, y reprendas?280  
No quiero que Toledo se sujete,  
ni sufrir una indigna prepotencia,  
y antes que ella se rinda, de sus muros  
no quedará señal, vestigio, o piedra.  
Yo a la patria definiendo, y al estado,285  
y seguiré la empresa hasta que muera.

MONDÉJAR Oh, Agripina cruel, oh, Elena injusta  
que perder a Castilla sólo anhelas,  
así como estas dos fueron la causa  
de que Roma, y la Grecia se perdieran.290

MARÍA Vive el Cielo que el pecho he de pasarte.  
(Va a darle con el puñal.)

LÓPEZ Detente, ¿cómo es esto? ¿Qué insolencia,  
qué ciega crueldad te precipita  
armando de furor tu insana diestra  
contra tu mismo hermano? ¡Qué delirio...!295

MARÍA Castigo la osadía con que intenta  
ver rendida a Toledo, y abatida  
a mí como una esclava entre cadenas.

MONDÉJAR Yo sólo le aconsejo, Pedro López,  
que se aparte al instante de esta guerra,300  
porque ha de ser su muerte la ignominia  
de nuestro puro origen, y nobleza.

MARÍA Más bien lo serás tú, traidor inicuo,  
cuya vana ambición es tan perversa,  
que ofendiendo a tu patria, y a tu sangre,305  
aniquilarme quieres con cautelas.

LÓPEZ Tu hermano es castellano verdadero;  
sus acciones son dignas de Mondéjar;

sirve al rey, y al estado; tú eres sola  
la que al uno, y al otro vituperas,310  
a aquél porque el respeto le has perdido,  
y a éste porque has creído la insurgencia  
que destruye la patria, y que corrompe  
la virtud más heroica, y más perfecta.

MARÍA Muy diverso es mi fin; y sólo aspiro315  
al bien de nuestra patria, que está opresa;  
vosotros no buscáis sino su ruina  
con lealtad fingida, e indolencia.

LÓPEZ Tus enojos te ciegan, y no adviertes  
que será mayor mal la independenciam,320  
que subsistir no puede ningún cuerpo  
si falta a su gobierno la cabeza.  
No fue la libertad, ni el patriotismo  
el que encendió la llama de esta guerra,  
fue sólo el interés, y la avaricia,325  
la ambición de mandar, y la soberbia.  
Don Pedro de Girón quería Medina;  
mandar las Merindades Salvatierra;  
Ávalos de su injuria la venganza;  
Lasón ser de Toledo la cabeza;330  
Pimentel Salamanca deseaba,  
y tú con vanidad loca indiscreta  
intentabas que fuese tu marido  
maestre de Santiago. Estas ideas  
inflamaron el ánimo envidioso335  
de tantos que lealtad, y celo ostentan.

MARÍA La envidia y la avaricia en vuestros pechos  
es la que predomina, y la que reina,  
pues pensáis que sirviendo al rey leales  
adquiriréis honores, y riquezas,340  
y en tanto conspiráis contra la patria  
siendo ejemplos monstruosos de fiereza.

MONDÉJAR Remediamos los daños que le causan  
los mismos que aparentan defenderla;  
pues vemos que su ruina es infalible345  
si siguen estas guerras tan cruentas.  
Desde que comenzaron, oprimida  
la república gime en la pobreza,  
todo son desacatos, muertes, robos,  
maldades, atentados, e insolencias.350

No se castiga el vil, ni premia el bueno;  
no hay justicia, no hay ley, no hay obediencia;  
¿Y éste es bien de la patria? ¿Y esto es celo?  
¿Éste es el patriotismo que aparentas?  
Di más bien que es la ruina del estado,355  
di que es su destrucción, di que es su ofensa.

MARÍA Mientes infame, vil; tus artificios  
no cohonestan tu infamia, ni bajeza.  
Los estragos, y males que publicas  
proviene del rigor, y prepotencia.360  
Si ésta no hubiera opreso a la Castilla,  
si no hubiera extraído sus riquezas;  
si hubiera administrado la justicia,  
y guardado sus justas preeminencias,  
¿se hubieran levantado las discordias?365  
¿se hubiera fomentado tanta guerra?  
No hay razón, no hay justicia que prescriba  
el sufrir tal rigor ni tal afrenta;  
pues no han bastado ruegos, ni clamores  
para que tanto orgullo se contenga.370

MONDÉJAR Los vasallos leales obedecen  
cuanto su rey les manda, y les ordena;  
contra el cetro oponerse nadie debe:  
sacrílega es la acción, y a ley opuesta.  
Perece mucha gente, todo es hambre,375  
escasez de dinero, y turbulencias.  
Esto es lo que la Liga ha ocasionado  
con tanta desunión, e irreverencia,  
pues de infieles vasallos apoyada,  
la indiscreción del vulgo la fomenta.380  
La Liga al condestable echó de Burgos,  
de Tordesillas al marqués de Denia,  
de Salamanca a todo caballero,  
y a Don Diego Mendoza de Palencia,  
y en lugar de estos ínclitos varones385  
tomó por capitanes con afrenta  
a muchos cerrajeros, tundidores  
y hombres de poco honor, y baja esfera.  
Ésta es la tropa vil de comuneros  
que saquea los pueblos y los quema,390  
que consume, y destruye los sembrados,  
que roba los ganados, y aun iglesias,  
que da muerte a quien quiere, y como quiere,  
y fuerza a las casadas, y doncellas.  
Qué horror causa mirar estos estragos,395  
y más el verte a ti furiosa, y ciega

aumentar las discordias con tu ejemplo,  
con tanta crueldad, tanta inclemencia.

MARÍA Ya apuráis mi paciencia, y sufrimiento.  
El amor de la patria me aconseja,400  
Nada turba mi espíritu invencible,  
pues los Cielos protegen la inocencia.

MONDÉJAR ¿Tú llamas inocencia a tal perfidia?  
¡Ah qué engañada vives! Considera  
que si sufren los Cielos tus maldades,405  
es sólo para ver si al fin te enmiendas;  
si no teme el rigor de su justicia  
que contra ti indignada...

MARÍA Calla, cesa,  
que aunque está aquí mi padre...

LÓPEZ Fementida  
¿no te causa respeto mi presencia?410  
Vive el Cielo que ya...

MARÍA Necia porfía  
querer que vuestro aspecto me detenga.  
Son vuestras persuaciones enfadosas  
e irritan mi furor, no me moderan.  
Seguid vuestro partido, defendedlo,415  
yo el mío seguiré, venza quien pueda;  
pues ni vuestros ejércitos me asustan,  
ni vuestras amenazas me amedrentan.  
Salid ambos al punto de Toledo,  
o haré que os den la muerte, o que se os prenda.420  
(Vase.)

LÓPEZ Insolente, atrevida, temeraria...

MONDÉJAR Nada puede bastar a contenerla,  
ni por ningún camino se consigue  
que un impulso de horror su pecho sienta.

LÓPEZ Ah, que su obstinación me martiriza,425  
porque veo su ruina ya muy cerca.

Aunque todos los medios he intentado,  
ya hablándole con ceño, y aspereza,  
ya con finas caricias, y ternura,  
no he podido lograr el convencerla.<sup>430</sup>  
En fin, en tal estado no imagino  
qué es lo que debo hacer; ya resolviera  
salirme de Toledo, e ir contigo,  
mas antes con mis ruegos yo quisiera  
lograr que esta mujer reconociese<sup>435</sup>  
su maldad afrentosa, y su torpeza.

MONDÉJAR Ya ha llegado al extremo su locura,  
e imposible será que se contenga.  
Es mejor que dejéis estos designios,  
volviendo a nuestro ejército y banderas;<sup>440</sup>  
así sinceraréis vuestra conducta,  
y quitaréis las dudas, y sospechas  
que contra vuestro honor ha producido  
la mansión en Toledo.

LÓPEZ ¡Oh qué demencia!  
¿Yo traidor a mi rey? ¡Irse ha podido<sup>445</sup>  
dudar de Pedro López la obediencia,  
cuando siempre leal fue a la Corona,  
y derramó su sangre en su defensa!  
¡Ay de mí, esta sospecha me horroriza,  
me confunde, me pasma, y avergüenza!<sup>450</sup>  
Yo, si en Toledo he estado, mis intentos,  
fueron apaciguar sus turbulencias,  
contener a tu hermana, y corregirla  
para que ni una, ni otra perecieran.

MONDÉJAR Haro nunca creyó que traidor fueseis<sup>455</sup>  
aunque muchos tuvieron la sospecha  
de que la muerte dada a vuestro hijo  
habría trastornado la fe vuestra.

LÓPEZ Ah, que este pensamiento muchas veces  
me ocasionó temores, y dolencias;<sup>460</sup>  
pero el amor al nieto, y a su madre  
fue causa de que aquí permaneciera.

MONDÉJAR Pues ya que fruto alguno no has sacado  
de esta mujer infiel que no os respeta,  
ni teme el precipicio que la aguarda,<sup>465</sup>

conviene abandonéis tan dura empresa,  
dejando que ella misma de su enojo,  
y de sus viles obras se arrepienta.

LÓPEZDices muy bien, salgamos de Toledo,  
y tomemos las armas en defensa<sup>470</sup>  
de Carlos Quinto, nuestro rey glorioso,  
para que todo el mundo más bien vea,  
que ni aun la misma sangre nos obliga  
a cometer maldades y vilezas,  
sino que preferimos ser leales<sup>475</sup>  
a costa de quien tiene sangre nuestra.

MONDÉJARMis brazos Pedro López, sean testigos,  
de cuánto el corazón se lisonjea  
al ver vuestra lealtad. Esta constancia  
anima mi valor, mi pecho alienta.<sup>480</sup>  
Sigamos, estas máximas cristianas,  
seamos ambos ejemplo de obediencia,  
y si esta vil ciudad se abrasa en llamas,  
como viva mi rey, muera quien muera,  
pues aunque la perfidia de mi hermano,<sup>485</sup>  
turba mi corazón y me avergüenza,  
por ser leal vasallo, yo no escucho  
los gritos que me da naturaleza.

LÓPEZEse lenguaje es propio de un vasallo  
que ha nacido en Castilla con nobleza.<sup>490</sup>  
Aunque viejo, y sin fuerzas verán todos  
que mi leal amor, mi brazo alienta  
a defender mi rey, y ardor infunde  
a mi valor caduco, y a mi diestra.  
Vámonos al ejército al instante;<sup>495</sup>  
y ya que así tu hermana nos desprecia,  
tema el rigor severo de la espada,  
que empuñará en su daño la fe nuestra;  
y espero triunfará de su perfidia  
con el favor del Cielo, y asistencia.<sup>500</sup>

MONDÉJARLa razón, y justicia nos anima,  
y es preciso que el Cielo nos proteja.  
(Vase.)

MATILDEAunque para encontrar a mi señora  
todo lo examiné con diligencia,

no la he podido hallar; ¿dónde habrá ido?505  
Yo por necesidad tengo que verla  
para poner remedio a las desdichas  
e inminente peligro que nos cerca.

(Sale DOÑA MARÍA.)

MARÍA¿Matilde?

MATILDE¿Mi señora?

MARÍA¿Qué congoja  
me oprime el corazón!

MATILDE¿Por qué esa pena?510

MARÍA Ya ha llegado en Toledo el triste día  
que causará dolor, terror, y afrenta.

MATILDE Pues, ¿qué novedad hay, decid, señora?  
Vuestro semblante triste me consterna.

MARÍA Haro avanza su línea; ya el asedio515  
una ruina horrorosa nos presenta;  
ya los fuegos destruyen nuestras casas;  
ya en los muros los tiros abren brecha;  
ya la venganza alienta al enemigo,  
y dar luego el asalto es lo que intenta.520  
En gran peligro estamos: ya en los pechos  
se trocó en cobardía la fiereza,  
ya unos soldados huyen de los tiros,  
otros al ver el riesgo se amedrentan.  
En fin no sé qué hacer en tal angustia:525  
es nuestra situación bastante estrecha.

MATILDE Si mostráis cobardía, no habrá duda  
en que todo será luto, y tristeza.  
Tomad luego la espada, y presentaos  
delante de este pueblo que os venera,530  
pues cobrará valor al ver el vuestro,

y hará a los enemigos resistencia.

MARÍA; Ah, que el pueblo vacila con el clero!  
Haro ya ha introducido con cautela  
quien diga que Croix nuestro arzobispo<sup>535</sup>  
ha fallecido ya; de tal manera  
que ofrece ha de poner un castellano  
que rijá, y que gobierne en esta Iglesia.

MATILDE No obstante ese temor ten confianza  
de ganar la victoria. La inocencia<sup>540</sup>  
oprimida, abatida, y ultrajada  
siempre encuentra socorro en la clemencia  
de los divinos Cielos pues la amparan.  
Enviad igualmente con presteza  
emisarios a Dávalos, que digan<sup>545</sup>  
nuestra suerte infeliz y lastimera.

MARÍA; Pero ya cómo quieres que el socorro  
llegue a tiempo oportuno, si se acerca  
el momento en que Haro dé el asalto  
según preparativos que se observan?<sup>550</sup>  
Yo temo que ha de ser en este día,  
y si así sucediese, ¿qué defensa  
podremos intentar, si ya están todos  
preocupados de miedo, y de vileza?

MATILDE No el temor de esta suerte os precipite,<sup>555</sup>  
ni vuestro pecho agite la flaqueza;  
el daño que las huestes enemigas  
han causado en los muros y las puertas  
está ya reparado. Todo el pueblo  
defender la ciudad sólo desea.<sup>560</sup>  
La voz que Haro ha esparcido no es posible  
que en sus pechos leales haga fuerza,  
cuando todos combaten por salvarse,  
por defender sus hijos, y su hacienda.  
Yo he visto ahora subir a los soldados<sup>565</sup>  
con la mecha encendida a las almenas,  
resueltos a morir con gran denuedo  
antes que de Toledo se haga entrega.  
La derrota causada al enemigo  
en la última salida fue sangrienta,<sup>570</sup>  
y antes que se repare de este daño  
ha de pasarse tiempo. Las trincheras  
que la ciudad defienden, no han tenido

lesión considerable, y mientras puedan  
arrojar vivo fuego, no es posible<sup>575</sup>  
que a emprender el asalto se resuelvan.  
Municiones no faltan, ni utensilios  
para seguir constantes la defensa  
de esta imperial ciudad, y si podemos  
resistir algún tiempo a la potencia<sup>580</sup>  
de las huestes contrarias, yo no dudo  
que llegará oportuna la asistencia  
de las tropas de Dávalos, y entonces  
podremos subsistir en esta guerra.  
En fin, señora mía, en nobles pechos<sup>585</sup>  
no debe entrar jamás susto, o vileza.  
Si la ciudad cobardes entregamos  
nos exponemos siempre a la inclemencia  
de un general que funda el mayor lauro  
en tomar la venganza más severa.<sup>590</sup>  
Vuestro esposo infeliz es un ejemplo  
que demuestra bien claro su fiereza,  
y si llega a prenderos, vuestro celo  
sin duda pagaréis con la cabeza.

MARÍA Tu voz alienta mucho mis temores,<sup>595</sup>  
y así a todo me tienes ya dispuesta;  
y si por defender mi patria amada  
me faltase la vida, mas que muera.  
Al punto harás...

ÍÑIGO Señora, gran desdicha,  
grandes calamidades os esperan.<sup>600</sup>  
Haro ya viene cerca del Alcázar;  
yo viéndome sorprendido, a sus propuestas  
me he rendido al instante: no hay remedio,  
vos debéis o prestarle la obediencia,  
o marcharos al punto de Toledo,<sup>605</sup>  
si no queréis perder vuestra cabeza.  
Casi toda la plebe ya vacila,  
y así será de aquél que viva, y venza.  
En gran peligro estáis, y así al instante  
procurad con la fuga...

MARÍA Infame lengua<sup>610</sup>  
¿Yo fuga? ¿Yo temor? Viven los Cielos  
que aunque mi muerte cierta la tuviera  
con la espada en la mano seré un rayo,  
una furia infernal, y cruel fiera  
que oponiéndome a todos con enojo,<sup>615</sup>

saciaré con su sangre mi soberbia.

MATILDE Eso sí mi señora, a vuestro lado  
me tendréis con valor hasta que muera.

ÍÑIGO Mirad que vuestra furia os precipita.

MARÍA Sois un cobarde vos, pues mi fiereza<sup>620</sup>  
no teme al enemigo, ni a la plebe.  
A Haro voy a buscar para que sepa,  
que aunque yo soy mujer, no me acobarda  
ni todo su poder, ni sus banderas.  
Vamos Matilde al punto.  
(Quítale la espada a ÍÑIGO y al irse sale HARO, PEDRO  
LÓPEZ, MONDÉJAR y soldados.)

HARO Deteneos.<sup>625</sup>  
¿A dónde vais guiada de la ciega,  
e indiscreta pasión que os predomina?  
¿Queréis aún resistir a mi potencia?  
¿No veis que estáis ya sola, abandonada,  
y que pocos pretenden la defensa?<sup>630</sup>

MARÍA Bien conozco que estoy ya casi sola,  
y que quedan muy pocos que defiendan  
a esta imperial ciudad; pero yo sola  
mientras que sangre corra por mis venas,  
no podré consentir que se sujete<sup>635</sup>  
a sufrir una injusta prepotencia.

HARO Suspended el enojo; yo aquí vengo  
a hablar con voz de paz, y no de guerra.  
Ya he ganado el Alcázar, y sus fuertes,  
hoy la ciudad está con pocas fuerzas,<sup>640</sup>  
y aunque pudiera luego conquistarla,  
quiero capitular, y entrar en ella  
sin causar confusiones, alborotos,  
ruínas, ni lamentables consecuencias.  
Conque así, proponed las condiciones,<sup>645</sup>  
y haced de esta ciudad al punto entrega.

MARÍA Desde luego os admito ese partido,  
y así las condiciones serán éstas.

Que habéis de resarcir todos los daños  
que nos habéis causado en esta guerra;650  
que habéis de declararos aliado  
de nuestra leal Toledo, y sus banderas;  
que habéis de perseguir a sangre y fuego  
a aquellos que conspiren contra ella.  
Estas son pues las justas condiciones;655  
ahora de la ciudad os haré entrega.

HAROCallad, callad que ya mi sufrimiento  
no puede oír tan grandes insolencias.  
Sois una fementida, que abusando  
de tanta humanidad, y mi paciencia,660  
proferís las palabras más indignas  
que os dicta la venganza, y saña vuestra.

LÓPEZ¿Hasta cuándo, hasta cuándo, hija querida,  
has de seguir tan injusto infame tema?  
¿Es posible que ruegos, ni amenazas665  
no han de abatir tu orgullo, ni soberbia?

MARÍANada me hará mudar de sentimientos.  
Mi patria es el objeto que venera  
mi firme corazón; por ella quiero  
morir como Catón, antes que verla670  
desdichada, oprimida, y ultrajada.  
Muere indigno cruel.  
(Va a darle con la espada, le da MONDÉJAR en el brazo,  
y se la deja caer.)

MONDÉJARTente, soberbia;  
¿qué desacato es éste, qué atentado?

HAROYa no puedo sufrir vuestra insolencia.

MONDÉJARSeñor, no os detengáis en castigarla675  
ya que vuestro poder tanto desprecia.

HAROPrendedlas al instante, y esa estancia  
(Las prenden a las dos.)  
para entrambas a dos la cárcel sea,  
mientras que del castigo merecido  
pronuncio la fatal triste sentencia.680

MARÍA Vos podréis castigarme, mas yo nunca  
temeré los influjos de mi estrella,  
pues a todos mis males, y desgracias  
superan mi valor, y mi firmeza.  
(Las entran por una puerta que habrá a la izquierda.  
Cierran y dan la llave a HARO.)

MONDÉJAR Ah, indigna, tus locuras te confunden,685  
y no ves las desdichas que te esperan.  
Señor, aunque es mi hermana, yo no puedo  
consentir el orgullo que demuestra  
a influjo de las viles sugerencias  
de una incauta imprudente consejera,690  
que fomentó la Liga en la Castilla,  
y causó tantos males y miserias.

HARO Vos habláis como noble, mas yo siento  
vuestros justos tormentos, vuestras penas.  
Ea soldados míos, al instante695  
haced que esta ciudad jure obediencia  
al rey nuestro señor, y que se aparte  
de pérfida Liga y sus banderas.

SOLDADOS Vamos a obedeceros al momento.

LÓPEZ Viva el rey, y el que no lo diga muera.700

(Caja y clarín.)

HARO Mueran los enemigos sediciosos

SOLDADOS Mueran todos al arma, guerra guerra.

Acto III

Salen HARO, PEDRO LÓPEZ, y el MARQUÉS DE MONDÉJAR.

HARO Ya queda esta ciudad apaciguada,  
ya ha prestado obediencia, y juramento  
al rey nuestro señor; ya no hay temores  
que impidan el glorioso vencimiento:  
ahora sólo nos falta amigos míos<sup>5</sup>  
para que todo quede con sosiego,  
pronunciar la sentencia que merecen  
los atentados viles, y protervos  
de esa mujer injusta, y su criada.

LÓPEZ Muy bien señor; así lo conocemos,<sup>10</sup>  
mas el amor de padre me estimula  
a mirar por la suerte de mi nieto,  
y a evitar la ignominia, y la vergüenza  
que causará su madre a tantos deudos,  
cuya sangre, y antigua fama ilustre<sup>15</sup>  
pura ha sido en Castilla muchos tiempos.  
Ya señor, que mi hijo idolatrado  
ha muerto en un cadalso como reo,  
no permitáis que vea que su esposa  
aumenta su rubor, y vilipendio;<sup>20</sup>  
mis canas, y servicios os lo piden,  
y con lágrimas tiernas os lo ruego.

HARO Levantaos, señor, pues vuestro llanto  
me ocasiona el más grave sentimiento.

MONDÉJAR Aunque tantos excesos de mi hermana,<sup>25</sup>  
y su obcecada cólera aborrezco,  
para verla morir en un cadalso  
os confieso, señor, no tengo aliento.  
Sus delitos me pasan, y horrorizan,  
su obstinación me causa gran despecho,<sup>30</sup>  
pero al fin es mi hermana, y por sus venas  
corre la misma sangre que yo tengo.  
Miro también su afrenta como propia;  
conozco será escándalo del pueblo  
y la posteridad el que ella muera,<sup>35</sup>  
pues al fin es mujer, y de sus yerros  
la disculpa el ser fácil en creerse  
de imprudentes, y pérfidos consejos.  
Por todas estas causas os suplico  
moderéis vuestro ejemplo en justo premio<sup>40</sup>  
de las grandes hazañas, y proezas  
que dieron distintivo a mis abuelos.

HAROPor vos y Pedro López estoy pronto  
a mudar mis ideas al momento,  
y si ella al rey jurase la obediencia<sup>45</sup>  
a la vista de todo aqueste pueblo,  
le perdono sus culpas y delitos  
volviéndole su casa, y privilegios.  
Mas si no, no es posible el perdonarla,  
pues son muchos y graves sus excesos.<sup>50</sup>

LÓPEZMuy bien decís, señor; ahora conviene  
que pensando entre todos algún medio,  
busquemos el que sea suficiente  
para que preste luego el juramento.

MONDÉJARVos como más anciano, y más prudente<sup>55</sup>  
podréis con advertencias y consejos  
reducirla a que deje sus locuras,  
y se reduzca a hacer lo que queremos.

HAROÉste es el mejor medio que yo hallo.

LÓPEZYo también el mejor le considero.<sup>60</sup>

HAROPues tomad esa llave de la estancia,  
y le podréis hablar en este puesto.

MONDÉJARLos Cielos den impulso a vuestros labios  
para lograr, señor, nuestros intentos.  
(Vanse los dos.)

LÓPEZ¡Cuántas penas, y sustos me confunden!<sup>65</sup>  
Bien preveía yo el funesto riesgo  
a que esta mujer loca estaba expuesta,  
haciéndose caudillo de este pueblo.  
Bendita sea siempre la obediencia,  
la lealtad, y amor que usar debemos<sup>70</sup>  
(porque Dios nos lo manda) a los monarcas  
para que así vivamos más sujetos.  
Estas máximas siempre ha detestado  
esa infeliz mujer. Ah, quiera el Cielo  
que viendo su peligro las adopte,<sup>75</sup>

y abomine sus culpas, y sus yerros.  
Sal, hija de mi Vida, yo te llamo,  
traspasado de pena, y sentimiento.  
(Abre la puerta y sale DOÑA MARÍA, descompuesto el  
cabello y con esposas en las manos.)

MARÍA¿Qué me queréis, señor? ¿Vos tan turbado?  
¿Qué causa aquí os conduce macilento?80

LÓPEZMi amor a este lugar me ha conducido  
lleno de confusión, dolor, y miedo,  
pues Haro ha pronunciado la sentencia  
de tu muerte infeliz, si desde luego  
en un acto solemne no prestases85  
al rey de lealtad el juramento.

MARÍAYo sigo el ejemplar de mi marido  
hasta perder la vida. Estad en esto,  
y no me propongáis pactos tan viles.

LÓPEZMira que ya no tienes quien te ampare,90  
y vas a perecer en un momento.  
Estas canas que miras compadece:  
compadece las lágrimas que riego.  
Mira que yo di el ser a tu marido,  
ya que él te faltó, yo te defiendo95  
como que soy tu padre. Ay hija mía  
muévate el corazón mi justo celo.

MARÍASi es vuestro celo justo, o es injusto  
a definir aquí no me detengo;  
ni si es el tema mío bueno, o malo100  
tampoco persuadiros yo pretendo,  
sólo os digo que nada me horroriza,  
y que mi triste muerte sólo espero.  
No os canséis más en vanas advertencias:  
id y decidle a Haro en el momento,105  
que su poder desprecio, y amenazas,  
porque a la dura muerte no la temo.

LÓPEZNo te dejes llevar de esas locuras,  
Refrena tus enojos, y ardimiento.

MARÍA Señor, todo es en vano.

LÓPEZ ¿Por qué causa? 110

MARÍA Porque quiero morir, ni más ni menos,  
antes que consentir iniquidades.  
A mi prisión estrecha yo me vuelvo,  
donde espero constante la sentencia,  
armada de valor, y de denuedo. 115

(Viene y cierra la puerta PEDRO LÓPEZ.)

LÓPEZ ¡Ah ingrata enfurecida! ¡Qué desdicha!  
Yo no sé qué he de hacer, divinos Cielos.  
¡Qué infame obstinación! Estoy confuso  
a vista de tan grande atrevimiento.  
¡Oh día desgraciado! Oh suerte adversa! 120  
¡En qué infeliz estado ya me veo!

(Sale DON ÍÑIGO.)

ÍÑIGO Este día, señor, es deplorable,  
todo son aflicciones, y lamentos.  
¡Qué ruinas! ¡Qué alborotos! ¡Qué mudanzas!  
Ahora pide, señor, toda Toledo 125  
que muera vuestra hija, como causa  
de tanta confusión, y desacierto.

LÓPEZ ¿Qué me dices amigo?

ÍÑIGO Es cosa cierta.

LÓPEZ Todo se ha conjurado en daño nuestro.  
¡Oh confusión! ¡Oh pena insoportable! 130

ÍÑIGO Este aviso que os doy es con objeto  
de que vos procuréis salvar su vida.

LÓPEZ¿Mas cómo, amigo mío, podré hacerlo?  
Voy a buscar a Haro en el instante;  
Dadme alivio en tal pena sacros Cielos.135  
(Vase.)

ÍÑIGO¿Oh quién no hubiera nunca protegido  
el furor, e insolencia de este pueblo!  
Si hubiéramos creído a Pedro López,  
y seguido sus huellas y consejos,  
no nos viéramos ahora en este lance140  
cercados de pesares, y desvelos.  
¡Válgame Dios! ¡Qué tristes consecuencias!  
Aturdido me tiene este suceso,  
aunque yo estoy ya libre del peligro,  
porque presté a mi rey el juramento145  
de seguir sus banderas, y partido,  
y dejar a los huestes comuneros.

(Sale HARO.)

HAROSEñor gobernador, el alboroto  
degenera en tumulto.

ÍÑIGOYo preveo  
fatales consecuencias, y miserias.150

HAROEn pandillas las gentes de Toledo  
van pidiendo furiosas la cabeza  
de esa pobre mujer. Id al momento  
a contener su furia intempestiva;  
procurad sosegarles, ofreciendo155  
que mañana será decapitada  
si no presta obediencia, y juramento  
al rey nuestro señor como pretenden.

ÍÑIGOAl punto voy, señor, a obedeceros.  
(Vase.)

HAROTodos se han conjurado ya en su daño,160  
y el salvarla imposible lo contemplo  
si aún permanece ciega, y obstinada.

A López y a su hermano compadezco;  
pero aquí viene López muy confuso;  
que trae pesar denota en el aspecto.165

(Sale LÓPEZ.)

Al fin pudiste hacer que se rindiese.

LÓPEZNo han bastado mis lágrimas y ruegos.

HAROPues amigo, el castigo es imposible  
que se difiera ya. Toda Toledo  
clama por su cabeza con porfía:170  
además el ultraje y vilipendio  
hecho a su majestad, es muy punible,  
y así decapitarla ya resuelvo.

LÓPEZAh señor, suspended por algún día  
la ejecución fatal a ver si puedo175  
luego que se halle menos despechada  
reducirla a que abrace mis consejos.

HAROPor vos, y por Mondéjar yo lo hiciera,  
pero bien conocéis que ya no puedo  
sufrir sus insolencias, y maldades.180

LÓPEZTodo así lo conozco, y considero,  
pero valor me falta al ver su suerte.

HAROLA vuestra es la que yo más compadezco.

LÓPEZBien penosa es, señor; tomad la llave.

HAROQué lástima me causa el pobre viejo.185  
(Vanse.)

(Sale MONDÉJAR de capa, y es de noche.)

MONDÉJARAunque sé de mi hermana la perfidia,

todas sus desventuras tanto siento,  
que el corazón me oprimen y atormentan.  
Valido de la noche, y su silencio  
vengo a ver cómo puedo libertarla;190  
¡proteja mi designio el santo Cielo!  
Con esta llave maestra que aquí traigo  
franquearé la puerta con secreto,  
y si puedo lograr que huya al instante,  
la saco de peligros, y de riesgos.195  
(Abre.)  
¿Hermana? ¿Hermana mía?

MARÍA¿Quién me llama?

MONDÉJARYo soy.

MARÍA¿Pues a qué vienes?

MONDÉJARSolo vengo,  
celoso de tu vida, y de tu honra  
a librarte de penas, y de miedos.

MARÍANo podrás conseguirlo, pues mis males200  
llegaron al más duro, y triste extremo.

MONDÉJARSi tú tienes valor, yo te aseguro  
que saldrás de pesares.

MARÍAValor tengo  
para oponerme al mundo si se ofrece.

MONDÉJAREl que de ti deseo es mucho menos.205  
El general ha dado ya la orden  
de formar un cadalso el más horrendo  
en medio de la plaza, y que mañana  
te se conduzca a él con vilipendio.  
Si hubieras dado señas de obediencia,210  
haciendo de lealtad el juramento,  
no te vieras ahora en este lance;  
pero ya aunque lo hicieras no hay consuelo.  
Tu orgullo es de estas penas el origen,  
mas ya de lo pasado no hay remedio.215

Ahora sólo conviene que al instante  
huyas a toda prisa de Toledo.  
Una lima aquí traigo prevenida  
para cortar el duro, y fuerte hierro  
que te oprime las manos; y así mismo<sup>220</sup>  
un vestido de hombre, algún dinero,  
un caballo, y demás que es necesario  
dispuesto, y prevenido ya te tengo  
para emprender la fuga, y sin reparo  
ejecuta al momento mis intentos,<sup>225</sup>  
segura de que quede a mi cuidado  
mi sobrino querido.

MARÍA No por cierto;  
antes la muerte elijo que la fuga.  
Yo no quiero ausentarme de Toledo,  
aunque toda la plebe injusta, ingrata<sup>230</sup>  
mi muerte con afrenta esté pidiendo.

MONDÉJAR Ay hermana, no te opongas  
a mi celo, y piadosos pensamientos,  
así evitar podrás el grande oprobio,  
las injurias, infamia, y vituperio<sup>235</sup>  
que nos ha de causar tu horrenda pena;  
así prolongarás tus días tiernos  
hasta que el Cielo quiera concederte  
suerte más venturosa.

MARÍA Me convenzo;  
desde luego estoy pronta a retirarme.<sup>240</sup>  
Dime ¿cómo ha de ser?

MONDÉJAR Éste es el medio  
que hallo por más seguro. Baja al punto  
por ese caracol que es muy secreto  
al cuarto que yo habito. Ponte aprisa  
aquel vestido mío, y con silencio<sup>245</sup>  
bajarás al jardín, y junto al puente  
tomarás un caballo que allí tengo  
con armas prevenido, y un soldado  
de toda tu confianza, tu escudero  
será para el viaje. Si en la puerta<sup>250</sup>  
preguntan dónde vas, di que con pliegos  
del general caminas a Sevilla,  
y no te detendrán. El compañero  
dará la contraseña pues la sabe;

no te detengas más, corre al momento<sup>255</sup>  
antes que alguno pueda detenerte,  
pues anda todo el pueblo muy revuelto.

MARÍA Dios hermano mío.

MONDÉJARA Dios hermana.

MARÍA Cuida de mi hijo amado, a ti lo dejo.  
¡Pobre hijo de mi vida! ¡Qué temprano<sup>260</sup>  
te quedaste sin padres!

MONDÉJARA Yo te ofrezco  
cuidarlo como tal.

MARÍA Dios te lo pague.

MONDÉJARA Dios, pues ya mi pena y sentimiento  
ni para articular, ni mover paso  
presta a mi corazón algún aliento.<sup>265</sup>  
(Vase.)

MARÍA Aunque a las persuasiones de mi hermano  
sin réplica ninguna condesciendo,  
no es por temor alguno, ni vileza:  
mi intención se dirige a buscar medios  
para volver triunfante a la venganza;<sup>270</sup>  
pues aunque de mi parte ahora no tengo  
tropas para esta empresa, mi cautela,  
mi introducción, mi maña, y mi manejo  
harán que de otro reino vengan huestes  
que destruyan las máximas e intentos.<sup>275</sup>  
A Portugal me voy, desde allí el hado  
amparará mis justos pensamientos:  
favorezcan los Cielos mis ideas,  
denme en aqueste estado algún consuelo  
pues es muy deplorable, y peligroso,<sup>280</sup>  
aunque alienta mi espíritu mi celo.  
¡Ay infeliz mujer! ¡Cuántas desgracias  
me siguen, y consternan santos Cielos!  
No puedo respirar, estoy confusa:  
por cuantas partes miro, al punto veo<sup>285</sup>  
la imagen de mi muerte. ¡Oh fantasía,

qué males me predices! ¡Qué desvelos!  
¡Tiemblo, sudo, palpito, ay de mí, triste!  
Ni aun para caminar ya valor tengo.  
La sombra de mi esposo me horroriza;290  
la suerte de mi hijo compadezco;  
la ausencia de Toledo me amedrenta;  
mis desdichas me causan susto, y miedo.  
¿Pero al fin qué he de hacer? Si me acobardo  
mi vida queda expuesta al mayor riesgo;295  
pues huyamos al punto. Duro paso  
es el dejar la patria. No hay remedio:  
es preciso dejar lo que más amo.  
A Dios hijo querido, patrio suelo,  
hermanos de mi vida, amigos míos,300  
cenizas de mis padres, y mis deudos,  
acompañadme en pena tan esquivada,  
pues para siempre (¡ay triste!) ya me ausento,  
cercada de miserias, y aflicciones,  
sin amparo ninguno, ni consuelo.305  
¿Pero así me confundo? ¿Así se abate  
mi espíritu arrogante? Vive el Cielo  
que a pesar de mis males seré siempre  
un rayo que consume con su fuego  
a todos los secuaces imperiales,310  
y a todos los cobardes, y protervos  
que me obligan a huir de estas murallas,  
pues para tal empresa valor tengo.  
A Dios patria infeliz hasta que vuelva  
a sacarte del duro cautiverio315  
en que te ha de poner la prepotencia  
de tantos fementidos extranjeros.  
(Vase.)

(Salen PEDRO LÓPEZ y DON ÍÑIGO.)

ÍÑIGONo hay medio de aplacar la plebe inquieta,  
su violencia es muy grande, con desprecio  
de todas las promesas viene airada320  
y cegada de cólera y despecho  
a dar la muerte a vuestra triste hija.

LÓPEZPara librarla, amigo, algún remedio  
los dos imaginemos. Una llave  
traigo de su prisión, y así podremos325  
sacarla de ella al punto.

ÍÑIGO Por mi parte  
a cuanto propongáis estoy resuelto.  
Mas la puerta está abierta.

LÓPEZ ¿Triste caso?  
¿Qué novedad será?

ÍÑIGO Según yo pienso  
la fuga habrá emprendido despechada; 330  
llamadla por si acaso aún está dentro.

LÓPEZ ¿Hija mía? ¿hija mía?

(Sale MATILDE.)

MATILDE Yo estoy sola.

LÓPEZ ¿Dónde está tu señora?

MATILDE Ha poco tiempo  
que se salió de aquí. La llamó un hombre  
que juzgué era su hermano por el eco. 335

ÍÑIGO Sin duda ha sucedido lo que dije.

LÓPEZ Hasta saber su suerte no sosiego.

MATILDE Bien veis que es esta mía muy funesta;  
y así por quien vos sois, humilde os ruego  
me deis la libertad.

LÓPEZ No la mereces 340  
pues eres de estos daños el fomento;  
pagarás con la vida en un cadalso  
tu infame seducción, tu vil consejo.

ÍÑIGO; ¿Qué estrépito furioso es el que suena?

(Dentro MARÍA.)

MARÍA Tened de mí piedad. ¡Ay santo Cielo! 345

LÓPEZ Esta voz es de mi hija; qué desgracia  
la habrá sobrevenido: yo estoy yerto.

(Dentro MONDÉJAR.)

MONDÉJAR Acudid con las luces.

MARÍA ¡Ay hermano!

(Sacan luces. Sale DOÑA MARÍA apoyada en los brazos de HARO, y de MONDÉJAR echando sangre, éste trae a su hijo de la mano, y después mucha gente.)

HARO Deteneos infames, vive el Cielo.

MARÍA ¡Ay señor, yo me muero! ¡Ay de mí triste! 350

LÓPEZ ¿Qué novedad es ésta? ¿Mas qué veo?

MARÍA Esto es ser infeliz porque he seguido  
el partido del pueblo más protervo.  
¡Qué indigna ingratitud! Así me ultraja  
cuando soy infeliz por defenderlo. 355  
Ya no hay miseria alguna que me falte;  
perdí a mi esposo amado, y ahora muero.  
¡Qué negra confusión!

HARO ¿Mas cómo ha sido?  
¿Para emprender la fuga qué habéis hecho?

MONDÉJAR Movidó de piedad le he franqueado<sup>360</sup>  
la puerta de la estancia, y con silencio  
le aconsejé que huyese en el instante,  
temiéndome el furor del pueblo inquieto;  
mas se opuso el destino a mis designios,  
y todo se ha trocado en sentimientos.<sup>365</sup>

HARO Vos hicisteis de hermano los oficios,  
y por esto os perdono ese defecto,  
aunque obrasteis muy mal.

MONDÉJAR Bien lo conozco.  
Ah señor, ya no tiene esto remedio.  
¿Pero cómo has huido incautamente?<sup>370</sup>

MARÍA ¡Ah! ¡Así mi desventura lo ha dispuesto!  
Yo fui al punto a bajar como dijiste  
por ese caracol que es muy secreto  
para entrar en tu cuarto. Siento gente,  
y a huir por otra parte me resuelvo.<sup>375</sup>  
Aturdida, confusa, y despechada  
salgo por otra puerta, donde encuentro  
la gente amotinada, me conocen,  
y a impulsos del rigor más violento  
me hiere un hombre indigno enfurecido.<sup>380</sup>

LÓPEZ Mira qué fin tan trágico y funesto  
tienen los que apadrinan rebeliones.  
Ahora conocerás que mis consejos  
sólo debías seguir.

MARÍA Ya lo conozco,  
ya todos mis errores os confieso.<sup>385</sup>  
Las viles persuasiones de Matilde  
las miro con horror, y las detesto.  
Sé que oponerme al rey es mi delito  
de los más execrables, y protervos,  
que merecen la pena más horrenda<sup>390</sup>  
aquellos que profanan su respeto,  
porque a los soberanos como a dioses  
es preciso que todos veneremos.  
Por tanto, arrepentida de mis culpas,  
hago solemne, y firme juramento<sup>395</sup>

de lealtad al rey, y a todos pido  
que obedezcan sus leyes y preceptos.  
¡Oh quién vivir pudiera para darle  
de mi obediencia ciega algún ejemplo:  
mas ya siento que el ánimo fallece,<sup>400</sup>  
y el único dolor que yo padezco  
es morir con la tacha de rebelde,  
y dejar este niño en años tiernos.  
Cuando seas adulto, hijo del alma,  
y te digan la muerte que tuvieron<sup>405</sup>  
tus infelices padres, ¡que vergüenza  
cubrirá de rubor tu rostro bello!  
¡Oh qué tarde conozco mis delitos!  
Pero ya hijo querido que así muero,  
procura tú lavar tanta ignominia,<sup>410</sup>  
derramando tu sangre con denuedo  
en defensa del rey. Nunca te opongas  
al rey, a sus ministros, ni decretos,  
aunque juzgues te asisten mil razones,  
porque es imposible penetremos<sup>415</sup>  
los arcanos de aquel que nos gobierna,  
como que los inspira el justo Cielo.

LÓPEZ Si tú hubieras seguido esas ideas,  
no te vieras ahora en tal extremo.

MARÍA ¡Ay padre! ¡Qué congoja! Yo fallezco:<sup>420</sup>  
ya siento que las fuerzas van faltando,  
la sangre se me hiela; me estremezco  
al verme en este estado deplorable.  
Ya no tiene remedio. ¡Ah, qué tormento!  
Padre... hermano... señor... perdón os pido<sup>425</sup>  
de mi maldad; un indiscreto celo  
me arrebató el sentido, e imprudente  
delitos a delitos fui añadiendo.  
¡Ah qué culpa! ¡Qué muerte! ¡Qué miseria!  
Que todos los mortales de sus yerros<sup>430</sup>  
aprendan a vivir. Mirad mi muerte  
que de esta verdad es claro ejemplo.  
Ay patria, tú ocasionas mi desgracia,  
por tu amor, por tu causa yo fallezco,  
pues fuiste sobre todo preferida,<sup>435</sup>  
siendo de mi pasión mayor objeto.  
La vergüenza, el terror, y aquellas ansias  
que trae siempre consigo el fin extremo  
de la mísera vida me acobardan.  
¡Oh qué lance fatal! Yo... ya... sí muero.<sup>440</sup>  
Ya la respiración, ya la congoja...

A Dios hijo de mi alma... a Dios Toledo.  
(Muere.)

LÓPEZ; Ay hija de mi vida!

MONDÉJAR; Ay hermana mía!

HAROSirva a todos su muerte de escarmiento,  
pues nunca queda impune el delincuente,<sup>445</sup>  
si no hay justicia en tierra, la hace el Cielo.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**